

REFLEXIONES ACTUALES SOBRE UNA ADVOCACION CHILENA

1- Introducción

Se ha dicho que es más difícil la adaptación en Chile para el misionero europeo que proviene de España. No se afirma esto en razón de un, torpe recelo antihispánico, sino, porque el hecho de hablar la misma lengua del país al cual se quiere servir; puede dar al misionero la impresión de que comprende cabalmente la idiosincrasia chilena, sin haber profundizado en el conocimiento de la tradición y en el alma popular. Continuando la lógica del argumento, se puede decir que el sacerdote, la religiosa chilenos, formados en una teología y en una escuela mental de clara impronta europea, corren el riesgo, sin percatarse de ello, de desconocer al pueblo para el cual se consagraron. Esto de "estar lejos del pueblo, de ignorar sus categorías y afectos" ha terminado por ser muchas veces un complejo de culpabilidad, o una afirmación superficial y vaga. Por su parte, este artículo pretende contribuir en algún grado a superar esa situación, tratando un tema concreto, determinado, discutible. En estas líneas se desea aportar una contribución, a ratos balbuceante, acerca de un fenómeno de relieve dentro del catolicismo popular chileno.

Se trata de la devoción a la Virgen María en su título del Carmen. Nos moveremos en una doble dirección: una teológica y otra histórica. En el fundamento de nuestras reflexiones está el aserto de que la fe sostenida de un pueblo evangelizado, bautizado, no es simplemente folklore religioso, sino que, verdaderamente, es un lugar teológico. La opacidad y los tributos al lenguaje de la época, no deben impedir la lectura de esa materia informativa.

En lo histórico, hemos consultado toda la documentación que en este momento se tiene a mano. Ella no deja de plantear muchísimas interrogantes y, tan sólo, nos atreveremos a proponer algunas hipótesis para que, posteriormente, se busquen mayores certezas- y claridades. En todo caso, es indispensable, antes de emprender el camino, hacer un esfuerzo de, disciplina personal para trascender los límites del propio lenguaje y abrirse a la expresividad de otras épocas y del mundo cultural del pueblo.

2. Una identificación

Se puede abundar en múltiples citas para probar hasta qué punto el pueblo católico chileno se siente vinculado con la figura de la Virgen del Carmen. El decir "la Virgen del Carmen es nacida y criada en Chile", registra una profunda vivencia popular. El cantor a lo divino, Salvador Bustamante, de Alhué, lo expresa así en una cuarteta:

"Madre de todos los
hombres, estrella de
nuestro emblema. -----
¡Oh madrecita chilena
Madre nuestra Carmelita!" (2)

En los más variados tipos populares se encuentra un sentimiento filial por María del Carmen. Incluso entre los personajes de la picaresca nacional. Sin querer apurar interpretaciones, parece interesante citar un relato de don Arturo Alessandri Palma:

"Había un bandolero muy famoso, se llamaba "el Huaso Raimundo". Cometió en los alrededores de Buin toda clase de delitos. Una vez, viéndose en apuros, le hizo una manda a la Virgen del Carmen. Salió bien de la situación. Y se puso a trabajar, a fin de ganar el precio de la

manda. Porque a la Virgen no podía pagarle con plata robada o adquirida de mala manera” (3)

Una intuición semejante a la del payador de Alhué es la que permite al poeta y profesor Andrés Sabella, hombre no creyente, gran conocedor del folklore chileno, llegar a decir en un texto de 1968:

¡Bienvenida, Carmen de Maipú! ¡Bienvenida! Tú eres amiga y confidente del pueblo. En ti descansan los "rotos" garridos, llamándote sencillamente "Carmelita". Y de ti las "chinas" encendidas de fervor recogen su ternura. Eres la hermana a quien se le confían todos los atardeceres de la esperanza”. (4)

Y, más tarde, en 1972, en un poema del libro "Un niño más el mar" precisa la encarnación popular de este título mariano:

"Prodigio de la
esperanza, la
Carmelita Maipú
huele a campo de
labranza:
es "chinita", igual que tú" (5).

Desde otro ángulo, en el ámbito de la Iglesia, el Cardenal don Raúl Silva Henríquez, en una carta dirigida a sus sacerdotes, el 8 de julio de 1970, describe con audacia y profundidad el proceso de identificación Chile-Virgen del Carmen.

"Hoy día podemos y queremos celebrarla también como Alma de Chile. Decimos con eso que Ella encarna y nos da a todos aquellos rasgos,

actitudes y valores que configuran el alma nacional y nos hacen un pueblo con una fisonomía y un destino singulares. Proclamamos también, con eso, nuestra convicción de que mirándonos en Ella, más aún, dejando que Ella asuma plenamente su papel de Madre y Educadora de la fe, podamos esperar una comunidad nacional más cercana al ideal de justicia y de paz que sólo esa fe puede realizar. Bien entendidas, podemos hacer nuestras las palabras de un sencillo miembro del pueblo de Dios, el Presidente del Sindicato de Pescadores de San Antonio: "Yo les digo a los hombres a las mujeres de mi patria que el futuro de Chile se debe construir con la Virgen del Carmen" (6).

Baste con estas muestras para hacer presente esta robusta veta del alma chilena.

3. Sentido de las advocaciones

Con frecuencia, en el mundo intelectual, nombrar es jugar con conceptos. En cambio, en la vida honda de los pueblos, nombrar es conocer. Y los nombres que se transmiten de generación en generación, son los nombres necesarios para la vida, la muerte y el amor. Cuando el observador se encuentra con una palabra reiterada en la tradición popular, debe sospechar, muy fundadamente, que por allí corre un caudal de historia. Esto vale también para las advocaciones. Claro está que hay también una forma trivial de sumar títulos y palabritas piadosas y, en ese contexto, nos ha hecho mucho bien un estilo postconciliar, más sobrio y moderado.

Las advocaciones hay que situarlas en el horizonte de los memoriales. En la tradición bíblica aparece esa voluntad del pueblo escogido de retener en su memoria los acontecimientos del Señor. Así va a nacer la conmemoración de la Pascua, así nacerán una serie de

nombres, de fiestas y personas. (Por ejemplo, ver la institución de los Purim (Esther 9,20 ss)).

La advocación es la forma de perpetuar y transmitir una experiencia en la vida del pueblo de Dios. Experiencia que tiene un cierto carácter de revelación, no en cuanto agrega algo al depositum fidei, sino en cuanto marca una acentuación providencial en la espiritualidad de la Iglesia. Cuando la advocación tiene el respaldo jerárquico que la ratifica como expresión auténticamente eclesial, pasa a tener una vigencia de gran importancia para la vida de los fieles. Laurentin, después de dedicar varios volúmenes a la investigación histórica sobre Lourdes, escribe un libro con el título original de "Sens de Lourdes" (7). Esta es la cuestión fundamental: es una pregunta sobre el sentido de la advocación, lo que nos debe preocupar. Porque si la advocación es eco de una inspiración del Espíritu Santo, ella es indicativa para la pastoral.

4. Proceso de la identificación

La advocación del Carmen tiene un origen muy temprano en la Colonia. En el mundo religioso español, la Virgen del Carmen era patrona de la Marina y estaba vinculada a las órdenes carmelitanas. En Chile, los agustinos son los primeros y grandes propagadores de esta devoción. En una visión somera del tiempo colonial podemos notar que la advocación del Carmen está ligada sostenidamente a dos situaciones especiales: al peligro de las regiones fronterizas de la guerra con los araucanos y a grupos humanos en situación de desmedro y dolor. Es el caso de la 1° Cofradía del Carmen, en la ciudad de Concepción; de las capillas fronterizas en las zonas de Biobío, y Cautín, fundada por el cura Rivera; de la capilla de Ñuñoa, en medio del poblado de los indios guarpes, exilados de Argentina; del Templo de la Estampa Volada en el populoso barrio de la Cañadilla. En todo caso, es un hecho que, en el siglo XVIII, la procesión del 16 de julio, en la cual se lleva en andas, por las calles, una imagen del Carmen, tiene una amplia resonancia en la ciudad de Santiago.

En torno a los hechos que desatan el proceso de la Independencia nacional, en la Patria Vieja va a producirse una coincidencia de fechas que impactan en el ánimo de los patriotas. La más citada es la del 16 de julio de 1810, festividad del Carmen y día en que renuncia el último Gobernador español, don Antonio García Carrasco. A más de ello, una serie de hechos positivos para los partidarios de la Independencia, curiosamente, ocurren en miércoles, día dedicado semanalmente a la devoción carmelitana. De allí que se hiciesen famosas más tarde, en la prensa patriota, las llamadas "mercolinas", que eran artículos dedicados a alabar a la Virgen del Carmen y a lanzar puyas a los realistas. Todo esto contribuye a que la fracción patriota se sienta especialmente protegida por María en su advocación del Carmen.

Lo decisivo y ya con un carácter de compromiso va a ocurrir en Mendoza. Se realiza allí una votación para -determinar el título de la Patrona del Ejército Libertador (8). Como hay mayoría de oficialidad chilena triunfa el nombre del Carmen. Es así como el 5 de enero de 1817 se realiza la solemne presentación de la Virgen del Carmen como Patrona y la jura de la bandera del Ejército de los Andes.

En la víspera de la batalla de Chacabuco, en la cuesta norte de esa estribación cordillerana, Bernardo O'Higgins la nombra Patrona de las Armas de Chile. Y, el 14 de marzo de 1818, en una situación de especial peligro, se renueva en forma solemne la proclama de Patrona de la nación y se promete erigirle un santuario, que será el sello de la alianza:

“En el mismo sitio donde se dé la batalla
y se obtenga la victoria, se levantará un
Santuario de la Virgen del Carmen...” (9)

Desde aquí en adelante, en todo el siglo XIX, los acontecimientos guerreros se vinculan a la Virgen del Carmen.

Para nosotros, hombres del siglo XX que hemos conocido el horror de conflagraciones mundiales y las atrocidades recientes en Vietnam, que el periodismo

moderno nos permite vivir como hechos cercanos, nos resulta chocante la vinculación de María con la guerra. Pero, es preciso hacer una lectura de los hechos a partir del sentimiento popular decimonónico.

Las guerras del siglo pasado fueron la vía por la cual amplios sectores populares adquieren conciencia de nacionalidad. Cuando en la iconografía popular se ponen instrumentos bélicos a los pies de la imagen de María, ciertamente, el pueblo no evoca la muerte y la destrucción de vidas humanas, sino su propia afirmación histórica como nación independiente y respetada. En esto, el pueblo se siente interpretado por sus líderes; sabe que ellos también vibran con el mismo amor. Nosotros, hoy día podemos afirmar que la devoción a la Virgen del Carmen es seria y digna en los principales héroes que condensaron simbólicamente el sentimiento de nacionalidad. Ello es probado en Bernardo O'Higgins, en Manuel Bulnes, en Arturo Prat, en Manuel Baquedano. También José Miguel Carrera y Manuel Rodríguez participan de esta vibración generalizada por la Virgen del Carmen. Con estos personajes el pueblo estructura su gran mito, en el cual María interviene en todas las ocasiones en que está en juego el destino de Chile.

"Justifican las
historias del
ejército chileno en
medio de los
combates va la
Virgen del
Carmelo" (10)

La Virgen se transforma en un hito
conductor de la historia y de la
memoria popular

"Y fue Chile gran nación
Al amparo de María" (11)

En acontecimientos en los cuales el fundamento objetivo de los hechos no permite incluir a la Virgen, porque no hay una participación suya "visible", el mito la incluye y lo hace simplemente, porque está en cuestión la suerte de Chile. Es el caso de José Manuel Balmaceda y también de ciertas leyendas relacionadas con Manuel Rodríguez:

l) "En mil setecientos ochenta nació un hombre en este Chile, y por nombre le pusieron Manuel Antonio Rodríguez "Desde niño y después hombre siempre rezaba el Rosario, al cual siempre llevaba colgando este escapulario. Y llegó la independencia de esta patria tan querida, la defendió como tal y al amparo de María Con peligro de su vida la cordillera pasaba para verse con San Martín, esta Virgen lo amparaba" (12)

A nuestro entender, en la primera mitad del siglo XX se produce un divorcio temático entre la orientación jerárquica y las inquietudes populares. Esto llega a ser dramático con la extranjerización creciente de la pastoral. Muchas veces el pueblo tuvo que decir que también sin un sacerdote podía llegar a su Virgen del Carmen:

"Virgen Madre del Carmelo,
desde lejos te diviso, para llegar a
tus plantas deseo me den permiso"
Deseo me den permiso como el
agua blanca y pura
Para llegar a tus plantas no es
preciso haiga un cura" (13)

La interpretación meramente castrense y bélica de la Virgen del Carmen es simplista. La vastedad de la experiencia del pueblo católico chileno se contiene adecuadamente en el título de la festividad litúrgica que se celebra, ahora, en el último domingo de septiembre: "Nuestra Señora del Carmen, Madre y Reina de Chile". Lo que se afirma en ese título es una verdad mariana radical en la fe de la Iglesia: María está vinculada a Cristo en todo el misterio de la redención y, por lo tanto, también a la salvación de la historia profana de los pueblos. Recientemente, la Exhortación Apostólica de Pablo VI sobre el Culto a la Santísima Virgen María, elabora magistralmente y con un sentido contemporáneo esa fe.

Cuando se postula católicamente la maternidad de María respecto a un pueblo, ello ocurre sin la exclusión de ningún otro; es sólo tomar en serio la realidad de que María está junto a Cristo Señor de la historia, que conduce el destino de las sociedades humanas hacia la casa del Padre.

En la medida en que profundizamos la mejor intuición popular sobre la Virgen del Carmen, nos admiramos de su profundidad evangélica, católica y postconciliar. Esquemáticamente se puede desentrañar su contenido en las siguientes reflexiones.

a) La advocación del Carmen es una referencia mariana al Cristo Señor de la historia. Vale decir, nos pone en el contexto de la misión de Jesús, respecto a la historia "profana". En forma subyacente es una afirmación de su magisterio y conducción universal; indica que todo ha de recapitularse en Cristo; que Él no es sólo cabeza de la Iglesia, sino de todo lo creado. (Efesis 1,10). En su raíz plantea la gran inquietud conciliar de fe-historia; Iglesia-mundo.

b) Es una advocación social, vale decir que comprende y trasciende la pura necesidad individual. A la Virgen del Carmen se encomienda el destino común de un pueblo.

Esta perspectiva es muy alentadora, precisamente cuando el Concilio ha acentuado el carácter comunitario de la fe.

6. Virgen del Carmen, Madre Reconciliadora:

La imagen de María inspiradora de gestas heroicas, puede haberse transformado en un verdadero fetiche, en una representación estereotipadamente bélica.

El símbolo podría ya no ser signo de María, la Madre de Jesús.

En ese caso habría acontecido lo que se observa, a veces, en algunos viejos artilleros con respecto a Santa Bárbara: no les importa verdaderamente su existencia histórica, su calidad de enamorada de Cristo...; lo esencial es que, siempre los artilleros, en todas las partes del mundo, tuvieron a Santa Bárbara como una especie de distintivo particular. La figura de la santa, sería sólo un momento de identificación de grupo y no el acceso al mundo personal del evangelio.

¿La Virgen del Carmen es para Chile la santa bárbara de tales artilleros? Bueno, hablar de Chile es una generalización asaz peligrosa. Se afirmará positivamente aquí una línea que consideramos importante en la sucesión del sentir popular. Se traerá a colación textos de procedencia diversa, erudita e inculta, pero que reflejan, desde ángulos distintos, un mosaico coherente.

La prueba de fuego para la calidad cristiana de una advocación patriótica a María, la constituye el comportamiento de esa advocación en situaciones límites de fidelidad a Cristo y de fraternidad humana. En los términos de nuestra investigación esta prueba se plantea en la pregunta: ¿la Virgen de las batallas es capaz de reconciliar a sus hijos enfrentados en luchas fratricidas?

Para encontrar la respuesta miremos, en primer término, en el espejo de la creación popular:

“Con la muerte de Rodríguez fue tan grande la traición toda la fe se perdió, (bis) todo Chile se "indienó" (bis) “Indienado todo Chile, y dos bandos se formó, (bis) no fue capaz el Gobierno un buen día renunció (bis) (14)

La muerte de Manuel Rodríguez plantea una división dramática y el poeta está consciente de ello. Pero, de inmediato señala que actúa la función reconciliadora de María, apacigua los ánimos y restituye la unidad nacional:

"—La patria estaba en peligro ... por matar un gran chileno, (bis) los ánimos los calmó, (bis) ... nuestra Virgen del Carmelo"

"—Y para salvar a Chile los ánimos los calmó, (bis) y la Virgen del Carmelo en una nube bajó (bis)

"—En una nube bajó y la paz reinó en mi Chile, (bis) y la Virgen todo arregló de esa muerte de Rodríguez. (bis) (15).

El mismo poeta, don Manuel Escudero Mena, Alférez del Baile San Nicolás de Tolentino de Hijuelas, Calera, compone en 1959 unos versos que titula "En memoria al ilustre Presidente José Manuel Balmaceda y milagros de la Virgen del Carmelo". Describe dolorosamente la situación de 1891:..

"—El año noventa y uno . mi Chile se

tiñó de sangre, los
rebeldes se
olvidaron y de la
Virgen del
Carmelo.

"—Y por culpa de
unos pocos, muchos
hombres
sucumbieron, en
Placilla y en Concón
muchos hermanos
murieron". (16)

Este enfrentamiento no puede sino causar gran dolor a la Madre común de los chilenos.

“La Virgen se vio llorar,
Mi padre me lo contó
Como morían sus hijos
En los llanos de Concón” (17)

Ella evita una mayor catástrofe de la fraternidad y tras la muerte les concede un destino común de misericordia a ambos bandos:

“Ocho mil vidas costaron
a mi Patria tan querida
y si no murieron más
no lo permitió María”

"Una vez cesado el fuego; los muertos
los sepultaron,
al cuello todos llevaban colgando su
escapulario.

"Menos mal que eran devotos de la Virgen del Carmelo, estoy seguro que la Virgen les llevó el alma al cielo" (18)

En 1973, un cantor a lo divino, registra en un diálogo con la Virgen del Carmen, el clima de enfrentamiento que se vive ese año entre chilenos:

"Chile lindo, Chile amado
que lloras con aflicción llora
sí la división que entre
hermanos se ha sembrado"
(19)

En ese mismo año, otro poeta del pueblo, el ya citado Salvador Bustamante, de Alhué, dirige a la Virgen del Carmen una urgente y apasionada súplica:

"Hoy la patria necesita una gran nación
de hermanos, haz que todos
aprendamos lo que Jesús ya lo dijo
que un hijo con otro hijo
han de estrecharse las manos" (20)

Busquemos ahora la respuesta de la pregunta formulada, en el espejo de la palabra de la Iglesia y de los textos cultos

El Episcopado chileno, como cabeza jerárquica y profética, ha tenido un rol importante en el diseño de esta imagen de la Virgen del Carmen, Madre de Reconciliación. Basta con citar algunos ejemplos.

A pocos meses de la Guerra Civil de 1891, que costó unas diez mil vidas a nuestra tierra, se busca un signo y una ocasión propicia para promover la voluntad reconciliadora de los chilenos. La bendición de la pequeña iglesia de Maipú, llamada "Capilla de la Victoria",

proporciona la oportunidad. Para ello se organiza una gran peregrinación, el 5 de abril de 1892, presidida por el Arzobispo don Mariano Casanova y el Jefe del Estado, don Jorge Montt. Predica Monseñor Ramón Angel Jara y, al finalizar su homilía, dirige una significativa petición a Nuestra Señora del Carmen:

“¡Abre tu blanco manto y convida a la familia chilena a darse un abrazo de paz y de fraternal unión sobre tu regazo maternal

“¡Ilumina a nuestros magistrados, legisladores y jueces! ¡conserva nuestra Fe y protege a nuestra Iglesia! ¡cuida de nuestros hogares y sírvenos de escudo aquí en la vida y trasládanos a la Patria inmortal de los cielos...” (21)

En otra dirección, la de la convivencia internacional, vuelve a manifestarse la función reconciliadora de María del Carmen.

"En 1897, las relaciones entre Chile y Argentina sufren una aguda crisis. Para implorar la paz, las autoridades, tanto chilenas como argentinas, organizan una romería a Maipú, para pedirle a la Virgen del Carmen que se apaguen las discordias existentes entre ambas naciones. Al finalizar la ceremonia, el Ministro de Relaciones de Argentina, don Carlos Morla, envía al Presidente Mitre el siguiente cable:

"Al salir del Templo votivo, erigido a la Virgen del Carmen, y en este mismo campo de batalla de Maipú, saludamos al glorioso historiador de San Martín, y formulamos nuestros votos para que la confraternidad de ambos pueblos sea incommovible como los Andes, a cuyos pies corrió la sangre patriota en un día como hoy. Maipú, 5 de abril de 1897" (22)

La función reconciliadora de María es comprensible a la luz de una dimensión solidaria de su maternidad. Todos los chilenos son sus hijos y quien la ama y venera con sinceridad no puede sino convertirse en una antorcha viva de las hondas palabras de su Hilo: "Amaos, los unos a los otros". Monseñor Rafael Edwards, I.er Vicario General Castrense, en un discurso patriótico del 18 de diciembre de 1935, desarrolla esta idea que le era muy querida.

..."que cuantos lleguen a los pies de la Santa Imagen de la Reina de Chile, sientan su alma encendida en amor a los pobres y en el deseo de que nadie, nadie, padezca ni hambre ni frío, eso es lo que desea Ella, nuestra Madre Común". (23)

En abril de 1974, los Obispos convocan a un Año Santo Chileno e inspirándose en la tradición aludida, terminan su llamado con un acápite que titulan "María, signo de reconciliación". Más adelante recurren, como en 1892, a la figura reconciliadora y protectora del manto:

"Al hablar de reconciliación, del encuentro como hermanos, estamos ya aludiendo a la Virgen María. Es Ella quien "con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias y luchan contra el pecado" (LG 62) Por eso la reconocemos como imagen viviente de la Iglesia, ya que bajo su manto protector, todos tenemos un lugar en que podamos sentirnos acogidos.

Los invitamos, pues, a culminar la celebración del Año Santo de la Reconciliación en nuestra Patria, en el Santuario Nacional de Maipú que consagraremos en la primavera del presente año. La peregrinación que emprenderemos desde todos los rincones de nuestra Patria hacia este lugar de encuentro, será un signo visible de nuestro propósito de paz y fraternidad.

Preparémonos desde ya a este acontecimiento, pidiéndole a la Virgen que afiance en nuestro país los lazos de convivencia fraternal, que lo haga grande y justo". (24)

Como un broche para estas reflexiones sobre una advocación chilena y el símbolo del Carmen como signo de reconciliación, citamos tres estrofas del Himno de Laudes en el Nuevo Breviario para la Festividad de Nuestra Señora del Carmen, Patrona de Chile que, condensadamente, expresa las líneas centrales desarrolladas en el presente ensayo.

"El Hijo que naciendo de ti,
recibió patria, quiso confiarte a
Chile en su alborada,
Virgen del Carmen; María
Libertadora, guías los
tiempos de nuestra historia.

"Carmen de los valientes y Reina de los
dolores,
Carmen de los hogares y
Madre de los pobres,
Estrella de Maipú y Carmen del
trabajo, únenos siempre como un
pueblo de hermanos..."

NOTAS

- (1)
- (2) JORDA, Miguel: Versos a lo divino y a lo humano. Ediciones Mundo, Santiago, 1973, p. 68.
- (3) ALESSANDRI, Arturo: Chile y su historia. Editorial Orbe, Santiago, 1945. Tomo I p. 80.
- (4) SABELLA, Andrés: "Carmen de Maipú, amiga y confidente del pueblo". En: Reencuentro con María. (Textos contemporáneos). Ediciones Paulinas, Santiago, 1972, p. 186.
- (5) SABELLA, Andrés: Un niño más el mar. Ediciones Nueva Universidad, Santiago, 1972, p. 186.
- (6) SILVA HENRIQUE, Raúl: "Para una pastoral chilena". EN: Reencuentro con María. Ediciones Paulinas, Santiago, 1970, p. 79.
- (7) LAURENTIN, René: Sens de Lourdes. P. Lethielleux, Editeur. Parfs 1958.

- (8) MITRE, Bartolomé: Historia de San Martín. 24 edición, Laiouane, editor. Buenos Aires, 1890, Tomo I, pp. 568-572.
- (9) Archivo O'Higgins, Tomo X, Gaceta N° 36.
- (10) (1 1) PUMARINO, Ramón SANGUESA, Arturo: Los bailes chinos en Aconcagua y Valparaíso. Edición de la Consejería Nacional de Promoción Popular. Santiago, 1968, p. 57.
- (12) PUMARINO y SANGUESA: opus cit. p. 46.
- (13) PUMARINO y SANGUESA: opus cit. p. 59.
- (14) (15) ESCUDERO, Manuel: "Canto a la memoria de la Virgen del Carmelo, y milagros hechos en la independencia de Chile, y milagros a Manuel Rodríguez". EN: PUMARINO, opus cit. p. 477.
- (16) (17) (18) ESCUDERO, Manuel: "En m?moría ilustre Presidente José. Manuel Balmaceda y milagros de la Virgen del Carmelo". EN: PUMARINO, opus Cit. pp. 57-58.
- (19) (20) JORDA, Miguel: opus cit., pp. 69 y 68.
- (21) RAMIREZ, Julio Tadeo: La Virgen del Carmen y Chile. Editorial Difusión, Santiago, 1950, p. 106. (22) RAMIREZ, Julio Tadeo: opus cit. p. 114.
- (23) RAMIREZ, Julio Tadeo: Tres Recuerdos históricos. (Folleto conmemorativo) Imprenta Andina, Santiago de Chile, 16 de julio de 1973, p. 19.
- (24) CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE: "La reconciliación en Chile". MENSAJE, Santiago de Chile, 228: mayo de 1974, p. 196.